

9

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL SEÑOR DON

JUAN IDIARTE BORDA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY



BIBLIOTECA NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

52.498
MONTEVIDEO

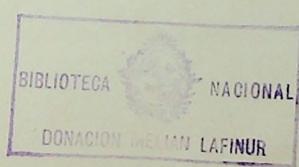
IMPRENTA A VAPOR DE "LA NACIÓN", CALLE 25 DE MAYO N.º 146 AL 154

1894



Don Juan Idiarte Borda

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

SUS RASGOS BIOGRÁFICOS

En el número especial del periódico ilustrado *Uruguay-Brasil*, que la Comisión Militar Brasilera hizo publicar en Río Janeiro, dedicado á la Comisión Militar Oriental que allí fué á entregar las medallas de la guerra del Paraguay, aparece en la primera página de la interesante publicación, el retrato de S. E. el señor don Juan Idiarte Borda, Presidente de la República, acompañado de sus rasgos biográficos, trabajo que ha sido publicado por un importante y antiguo periodista brasileror conoedor profundo de las cosas y de los hombres de nuestro país.

El mismo número del *Uruguay-Brasil* viene con el frente de la carátula adornado con una bella alegoría dedicada á las Repúblicas Oriental y Brasilera, en la que se estrechan las manos, ante el palco construído frente al Ministerio de la Guerra para el acto de la distribu-

81.524

ción de las medallas, teniendo en el reverso los escudos de las dos naciones y la hermosa bahía de Río en el acto de entrar el vapor inglés “Magdalena” que llevaba la Comisión Oriental, siendo recibida por la escuadra que salvó con las fortalezas y por el transporte de guerra “Santos” que va con la Comisión Brasilera hasta fuera de la barra á recibir la Oriental y la acompaña hasta frente de la fortaleza de Villegaignon, la célebre fortaleza donde se han batido los revolucionarios, ahí trasbordándose para el “Santos”.

El *Uruguay-Brasil* trae además la biografía del Presidente de la República del Brasil, trabajo del conocido escritor brasiler señor Gastón de Bousquet; otro sobre los países del Río de la Plata, muy homroso, por cierto, para nosotros, de la pluma aventajada del doctor Leopoldo Freitas, y los rasgos biográficos de todos los miembros de nuestra Comisión Militar, trabajo también debido al caballero Farinha, bien como otros artículos.

JUAN IDIARTE BORDA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

La personalidad del actual Presidente de la República Oriental del Uruguay tiene en el desenvolvimiento de su acción política, dos períodos: el primero de iniciación y desarrollo de actividad y de ideas dentro de los límites de un ambiente local, el Departamento de su nacimiento,—y el otro, de madurez y complemento dentro de un escenario superior, sede de los poderes públicos del Estado—Montevideo—Capital de la República.

La ciudad de Mercedes es la que tiene el honor de ser la cuna del señor Idiarte Borda.

Nació el 20 de Abril de 1844 y cuenta, por lo tanto, 50 años.

Contrajo en ella nupcias con la distinguida señora doña Matilde Baños, hija también de antigua y respetable familia de aquel Departamento.

Su hogar, á la par que lleno de virtudes domésticas, se encuentra rodeado de la ma-

yor felicidad con los hermosos hijos con que Dios ha bendecido tan venturosa unión.

Estos dos períodos comprenden 25 años de acción y de lucha.

De modo que resulta que no ha sido una de esas personalidades improvisadas por favor extraño, sino que se ha modelado en el tiempo, pasando por todas las pruebas á que está obligado el hombre público en pugna abierta con sus adversarios, y también por todas aquellas que la comunidad de ideales y los deberes de la conciencia imponen al ciudadano para que llegue á merecer títulos prestigiosos entre los suyos.

Si se presta atención á los graduales progresos seguidos por el señor Idiarte Borda en su carrera política, será fácil observar que ellos pueden compararse en su marcha ascendente á los que se sigue en la carrera militar.

A los 25 años lo vemos lleno de entusiasmo ingresar á un Club político, no como simple afiliado platónico, sino como ciudadano activo, y lleno de tal ardor y de tan nobles anhelos, que el deber de la lucha lo exalta, lo anima y lo dispone á todas las empresas y sacrificios.

Durante este período, el señor Idiarte Borda dió pruebas inequívocas de que su actividad y

sus impulsos generosos sabían manifestarse on distintas formas. Una epidemia de cólera invade al país; Mercedes es azotada cruelmente y el joven Idiarte Borda, unido á un grupo de amigos, toma la noble iniciativa de constituir una Comisión encargada de auxilios públicos, y en este desempeño recoje notas sumamente honrosas.

Viene un período electoral y sus compañeros de causa le confieren el primer ascenso eligiéndolo para el cargo de Teniente Alcalde; más tarde es nombrado Defensor de Menores; luego es electo Alcalde Ordinario (actuales Jueces Letrados), y en el desempeño de todos estos puestos revela una probidad de conducta y una juiciosidad tan recomendables, que no solo conquista el aplauso de sus amigos sino también el de sus adversarios.

La lucha de los partidos en el año 1870 tomó un carácter sangriento. El partido blanco lanzado á la revolución encendió la guerra que agitó al país durante dos años, y Juan Idiarte Borda acudió presuroso á formar en las filas del ejército legal, en el cual hizo toda la campaña y conquistó el grado de teniente.

Terminada la revolución abandona el servicio militar para volver á la vida civil. Ocupa en diversas ocasiones la jefatura de varios

Clubs políticos, y es electo miembro de la Municipalidad y suplente de Diputado por su Departamento.

En este orden de actividad y de acción política local, se conserva hasta el año 1878, en que es proclamado Diputado titular, é ingresa en tal carácter al Parlamento.

Todo este tiempo comprende el primer período de su vida pública dentro del círculo de ideas é intereses en que domina la influencia local de su Departamento.

Y esta preparación gradual será la que más tarde lo habilitará para dedicar con otra amplitud de vistas y otro caudal de experiencia, su actividad á la realización de proyecciones más generales, dentro de una escena más vasta, en la cual los actores como los sucesos tendrán otro alcance y otra profundidad.

Terminado el primer mandato de Diputado, el Departamento de Soriano lo reelegió consecutivamente por dos períodos más, y en el cuarto fué el Departamento de Montevideo el que le discernió su representación en la Asamblea. A la vez que Diputado por la Capital, los Departamentos de Rivera, de Artigas y Florida le sufragaban para suplente de Senador, demostrándose con el testimonio de estas

adhesiones el prestigio creciente de su personalidad.

El año 1890 se completa su carrera en el Parlamento, á donde ingresa en calidad de Senador titular por el Departamento de Maldonado, llegando á ser 1er. Vicepresidente del Senado, como antes lo había sido de la Cámara de Diputados.

En esa larga estadía en el Parlamento ha colaborado en todos los actos y trabajos legislativos más importantes, y dió pruebas de una firmeza de convicciones y de carácter muy apreciables en la época en que, enrolado en las filas de la oposición parlamentaria en minoría, se vió obligado á emigrar con sus compañeros á Buenos Aires.

A la vez que miembro de la Asamblea, el señor Idiarte Borda ha tenido una intervención directa y preminente en todos los hechos políticos que se han desenvuelto en estos últimos tiempos y muy particularmente en los acontecimientos de carácter electoral que ha presidido con admirable acierto y tino, ocupando la jefatura de los grandes centros directivos del partido colorado durante dos períodos.

Este segundo período de su carrera política está coronado por su elección para Presidente

de la República, el 21 de Marzo de 1894 — elección de recordación memorable — único ejemplo de lucha electoral parlamentaria tan prolongada y tan democráticamente hermosa. Durante 21 días de sesión permanente, seis candidatos que se disputaban el triunfo, sucumbieron bajo el peso de diversas circunstancias que no supieron prever ni dominar oportunamente y cuando exigencias públicas lo reclamaban; mientras que el señor Idiarte Borda, en condiciones de lucha más desfavorables, pero secundado por un núcleo de amigos leales y decididos, dominaba con más acierto los sucesos, y, cual navegante de gran experiencia que conoce todas las sinuosidades de un derrotero erizado de numerosos escollos, supo, por un conjunto de medios prácticos y de positiva eficacia, producir la solución deseada y alcanzar al fin político que se proponía.

Y así salvando con habilidad todas las dificultades, venciendo con prudencia todas las resistencias y disipando con acierto todas las preocupaciones forjadas contra su persona, conquistó el triunfo que la voluntad soberana y libérrima de la Asamblea le atribuyó, exaltándolo á la primera Magistratura de la República.

Después de todos estos antecedentes el lector encontrará justificada nuestra afirmación cuando decíamos que, como ciudadano, Juan Idiarte Borda había hecho su carrera política por ascensos paulatinos y sucesivos, perfectamente conquistados en un período de 25 años de acción, de labor y de lucha en que llegaba al término del escalafón en edad en que el cuerpo y el espíritu están en plenitud y vigor de sus fuerzas, con un criterio reposado y sobrio, un pasado de honradéz intachable y un caudal riquísimo de experiencia.

Su elección de Presidente de la República, á la vez que representaba el triunfo de su partido, afianzaba el reinado de grandes principios de probidad política y de severas prácticas de moralidad administrativa, que el país necesitaba ver consolidarse en provecho positivo para sus intereses más vitales, y entrañaba también la continuidad del gobierno civil en cuya evolución, el actual Presidente, había sido colaborador incansable, iniciándola en su propio Departamento contra influencias subversivas de las instituciones.

Todos sus antecedentes de conducta personal y política han inspirado desde el principio la confianza de que su Gobierno será saludable al país, convicción tanto más robustecida

cuanto más se ha venido á tomar en cuenta las cualidades de hombre público que posee.

Es un temperamento prudente, sagáz, reservado, bondadoso y enérgico á la vez, lo que le da para sus resoluciones cualidades de firmeza y al mismo tiempo de suficiente flexibilidad, para no dejarse obcecár y saber acomodar su acción á las circunstancias ó á los sucesos favorables ó adversos que surgen de improviso.

Cuando, después de una madura reflexión ha adoptado como justa y útil una medida ó resolución, procede de inmediato á darle cumplimiento, sin que le arredren las responsabilidades ni le detengan los escollos que se presentan á cerrarle el paso. Se ha dicho siempre de él que la mayor gloria de sus mejores triunfos políticos ha consistido particularmente, más que en los resultados obtenidos, en la naturaleza de los obstáculos que ha debido vencer para conquistarlos.

Es proverbial la dulzura y sinceridad de su carácter, la tolerancia y la benevolencia para las opiniones ajenas, sin que esto le haya llevado jamás ni á debilidades de conducta ni á transacciones que amenguasen la firmeza de sus convicciones.

En el breve tiempo que lleva de ejercicio

en el mando han podido patentizarse muchas de sus cualidades como gobernante; pues, ha constituido su Ministerio con hombres de todos los partidos políticos, y ha manifestado un miramiento profundo por el ejercicio de las instituciones y de consideración á los otros Poderes del Estado.

Como corroboración de lo que decimos en cuanto á la energía y completa independencia en todos los actos del señor Presidente, están aún latentes los hechos últimamente ocurridos en el país vecino, que motivaron la salida de una de las más altas gerarquías del ejército y de un jefe de batallón, y en que á la vez que desplegó aquélla con toda su suprema autoridad, lo hizo sin alardes, que en otras ocasiones han dado lugar á ciertos trastornos entre el elemento militar; hechos que causaron grata impresión en la opinión pública y que merecieron hasta el aplauso de la prensa de oposición.

A las prácticas de probidad política y administrativa que caracterizan su época, se aúnan diversos motivos muy favorables para la marcha de su Gobierno, que él ha buscado de sintetizar en la fórmula — “Administración y trabajo” — esto es, predominio de objetivos y argumentos de orden y de progreso para el

país, en vez del ardor de las pasiones políticas fuera de motivo y de tiempo oportuno; y tales son, el conocimiento perfecto que posee de las diversas fuerzas que obran dentro del Estado, de sus relaciones y antagonismos; la experiencia que tiene en el trato de los hombres, con los cuales ha hecho tan largas jornadas; el tino y sentido práctico que se le ha reconocido en la elección de los medios para obrar con resultado, y un espíritu de justicia en todos sus actos, que es la prenda superior de garantía para el manejo de los intereses públicos y el mejor título al respeto de sus conciudadanos.

Tales son, á grandes rasgos, las cualidades políticas más salientes del actual Presidente de la República Oriental del Uruguay, Don Juan Idiarte Borda.

C. F.

